

**UNITED NATIONS ENVIRONMENTAL ASSAMBLY**

**ARGENTINA**

**STATETMENT DELIVERED BY AMBASSADOR GABRIELA MARTINC**

1 MARCH 2022

Las múltiples emergencias ambientales que sufren nuestros pueblos son un llamado urgente a revitalizar el multilateralismo y consolidar una nueva solidaridad internacional.

Desde Argentina, en línea con algunos de los temas abordados en esta Asamblea, pusimos en marcha un programa ambicioso de gestión de residuos, bajo una mirada integral basada en la inclusión de los recicladores urbanos.

Reforzamos la protección de bosques nativos con una inyección récord de recursos propios y vamos a incorporar nuevas áreas protegidas: 1 millón de hectáreas terrestres y 148 mil km<sup>2</sup> de áreas marinas.

Al mismo tiempo estamos trabajando en normativas vinculadas a la gestión de plásticos de un solo uso, la responsabilidad extendida del productor y la tipificación de la deforestación y los incendios forestales intencionales como delito penal.

Esto, mientras enfrentamos los costos de las crisis que con estas medidas esperamos minimizar. Para citar un ejemplo, en nuestro país atravesamos la peor sequía de los últimos 100 años y un millón de hectáreas de bosques y pastizales han sido arrasadas por el fuego en lo que va de 2022, haciendo necesaria una inversión diaria del Gobierno Nacional equivalente a 2,5 millones de dólares.

Argentina es acreedora ambiental ante el mundo, pero el costo de conservación de los servicios ecosistémicos radica casi pura y exclusivamente en recursos de nuestros gobiernos.

Frente a la dimensión y complejidad de las crisis que atravesamos a nivel global, nadie se salva solo, todo esfuerzo individual resulta insuficiente.

Por eso, en instancias como esta, donde nos encontramos los representantes de los países, tenemos la responsabilidad de trascender los discursos y generar herramientas efectivas, que brinden respuestas ágiles y soluciones útiles para fortalecer la resiliencia y lograr un desarrollo sostenible y equitativo.

En diversos foros se insiste en metas más ambiciosas. Desde Argentina, asumimos ese desafío, haciéndonos cargo de nuestras responsabilidades. Por eso aumentamos sustancialmente nuestros compromisos y convertimos la agenda climática y ambiental en una política de

estado, sin embargo, no podemos olvidar el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Ante el mayor nivel de exigencias nos preguntamos ¿cómo convertir esos compromisos en realidades cuando tenemos que redirigir una gran porción de nuestros recursos a hacer frente a las emergencias que se nos presentan? ¿cómo garantizamos el desarrollo sostenible?

La respuesta es simple, no hay ambición real sin los medios de implementación para concretarla.

Por eso consideramos urgente robustecer y agilizar el acceso a financiamiento. Necesitamos rediseñar los mecanismos y poner en práctica otros como pago por servicios ecosistémicos o canjes de deuda por acción ambiental y climática.

Los tiempos se acortan, ya no nos podemos permitir seguir generando decisiones y resoluciones que no tengan un impacto positivo inmediato. Es hora de pasar a la acción.